

EPILOGO DE LOS RECUERDOS DE MI NIÑEZ EN BUBIERCA

Ha llegado el momento de finalizar estos relatos de mi niñez en Bubierca. Para mí ha sido un placer expresar por escrito esa feliz etapa de mi vida. En este tiempo, la emoción me ha embargado al recibir un correo electrónico de Octavín, del que no tenía noticias desde hacía treinta y seis años.

Cuando escribía, en algún momento, he pensado que a alguna persona le haya podido molestar cuando he revuelto el pasado. Recordando cosas, a veces íntimas, de la vida en aquellos años.

Espero, con mis recuerdos, no haber molestado a nadie. Es posible que mi memoria o mi visión de las cosas en aquellos años, me hayan llevado a contar alguna inexactitud. Si esto se ha producido, pido disculpas por ello, a quien corresponda.

Finalmente, quiero dar mi gratitud, por haber contribuido a mi feliz estancia en Bubierca, no solo a cuantos he nombrado en mis recuerdos con anterioridad.

También, a mis amigos de la infancia: Andrés Monreal, José Antonio y Julito Lacal, Miguelín y Juanjo “Chelos”, José Miguel Borque, Ángel Franco, Kike Elipe, Pepín Moros y, Juan Carlos Cortés (el hijo de Marcelino, el Secretario). A mis queridos e inolvidables: Octavín, Antonio y, Angelito Muñoz. A las chicas, todas ellas un poco mayores que yo, como: Pili y Manoli Borque, Encarna Muñoz, Maribel, Esperanza Romero, Azucena, Lola, Adela y, M^a Carmen (la del Barrio del Camino). Desconozco el motivo de la inexistencia, o la ausencia en mi recuerdo de chicas de mi edad en Bubierca. Había chicas más jóvenes como: María Jesús, Mari Ángeles, Mari Tere, Isabel, Rosamari y Carmencita. Y chavales mas pequeños como: Toñín, Santiago, Miguelín (hermano del entonces bebé Ramiro), Goyito, José Manuel y, Luisito Borque.

No me puedo olvidar de los adultos, que contribuyeron en mi educación como: Octavio y Basilisa, Marta y Florentino, Pepe el Escalada y su esposa, Luís y Marieta, Antonio y Felicitas, Manolo y Juana y, la señora Carmen (abuela de Víctor y sus hermanas).

Mi gratitud también para todos aquellos bubiercanos, veraneantes y emigrantes, con los que conviví en aquellos años de mi infancia y, que no he nombrado aquí expresamente. La lista sería larga y, no querría dejar a nadie sin mi agradecimiento

Escribir estas letras, me ha despertado el deseo de volver a Bubierca, para recorrer nuevamente sus calles, charlar con sus gentes y, estrechar sus manos, sin mas pretensiones. No se trata de recuperar ningún tiempo pasado, que no perdido. La vida nos ha llevado a cada uno por un camino y, esto hay que asumirlo con naturalidad.

Igualmente, desearía encontrarme allí con Rodolfo Lacal, para conocerle, estrechar su mano y, darle un abrazo. Porque él, ha tenido la magnífica idea de abrir una página web sobre Bubierca, que nos ha permitido a muchos contactar y, aportar nuestro conocimiento y recuerdos, en relación con nuestro querido pueblo y sus gentes.

¡ GRACIAS A TODOS ¡